

LAS CUMBRES MUNDIALES DE LA TIERRA

Dra. Beatriz Herrera*

El informe "Desafío Mundial, Oportunidad Mundial", publicado por las Naciones Unidas, subraya la necesidad de incrementar significativamente los esfuerzos para apoyar un desarrollo sostenible que permita una mejor administración de los recursos mundiales. El Jefe del mencionado informe, Nitin Desai, decía: "Si no hacemos algo para cambiar nuestros patrones de desarrollo, pondremos en riesgo la seguridad de la Tierra y sus habitantes, a largo plazo".

En ese sentido San Marcos, recogiendo dicha preocupación auspicia este primer Foro Nacional sobre Desarrollo Sostenible, difundiendo sus contenidos y buscando alternativas que contribuyan a la plena aplicación de los programas adoptados en 1962 en Estocolmo, en 1992 en Río de Janeiro y recientemente en Johannesburgo.

En Johannesburgo, la Cumbre sobre el Desarrollo Sostenible acordó mantener los esfuerzos para promover el desarrollo sostenible, mejorar las vidas de las personas que viven en pobreza y revertir la continua degradación del medioambiente mundial. Ante la pobreza creciente y el aumento de la degradación ambiental, la Cumbre ha tenido éxito en establecer y crear, con urgencia, compromisos y asociaciones dirigidas a la acción, para alcanzar resultados mensurables en el corto plazo.

Es decir, diez años después de la Cumbre de Río, las condiciones para el desarrollo sostenible no eran mejores que las que imperaban en 1992, pues se observa que la pobreza está aumentando, las necesidades de desarrollo son más apremiantes y el medioambiente continúa degradándose. Muchos especialistas sostienen con preocupación que los aspectos de la globalización son negativos en muchos casos, debido a los efectos del proceso tales como

la inestabilidad financiera y económica, la exclusión social y el agotamiento de los recursos naturales que vienen intensificándose.

En consecuencia, una parte importante del mundo está quedando rezagada en el desarrollo mundial. Si bien se notó un relativo avance en la reducción de la pobreza durante la década de los noventa, al disminuir de 1300 a 1200 millones, el número de personas que viven con menos de un dólar diario, este avance sólo se concentró en Asia Oriental y América Latina, sin embargo, ciertas regiones aún no han manifestado estas tendencias, como África que continúa experimentando los más altos niveles de mortalidad, pobreza y hambre, y muestra el mayor contraste, en comparación, con las condiciones de vida de los países industrializados. El problema va más allá de los niveles de vida y tiene un impacto en la situación de los recursos naturales de ese Continente, donde la tasa de deforestación es la más alta a nivel mundial, con un 7% de los bosques durante la década de los noventa.

Durante los últimos diez años la tasa promedio de crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) para todos los países subdesarrollados aumentó, en comparación con el de los años ochenta, sin embargo, no todos los países fueron beneficiados con este crecimiento. Mientras que el crecimiento económico en África mejoró muy marginalmente, el alto crecimiento de la población disminuyó sus beneficios, ampliándose la brecha entre la calidad de vida de esos habitantes y las demás regiones.

Por otro lado, si bien el comercio internacional tuvo un comportamiento positivo en la década de los noventa cuando las exportaciones mundiales crecieron en un 6.4%, la globalización ha demostrado

* Vicerrectora Administrativa de la UNMSM.

tener un lado extremadamente volátil. Mientras muchos países se beneficiaron con una inyección de capital privado extranjero, el retroceso de estos flujos causó las crisis financieras de México (1995), del Sudeste Asiático (1997), de Rusia (1998), Brasil (1999) y recientemente Argentina.

La distribución de la riqueza mundial continúa deteriorándose, solamente el 15% de la población mundial, en los países de ingresos altos, representa el 56% del consumo total mundial, mientras que el 40% más pobre, en los países de bajos ingresos, representa únicamente el 11% del consumo.

Además, la población mundial alcanzó la cifra de seis mil millones en el año 2000, un incremento significativo si se le compara con la cifra de dos mil quinientos millones de habitantes en el año 1950 y cuatro mil cuatrocientos millones en el año 1980. Se espera que la cifra aumente a ocho millones en el 2025. Estimándose que para el año 2025, alrededor del 54% de la población de los países subdesarrollados residirá en las áreas urbanas. A medida que aumente la movilización de personas hacia las áreas

urbanas, aumentará también el número de pobres en la ciudades.

Las preocupaciones también van en relación a las otras tendencias actuales como que hoy en día, el 40% de la población mundial enfrenta escasez de agua; el nivel mundial del mar está elevándose, una muestra evidente del impacto del calentamiento mundial; diversas especies de animales y plantas están en peligro de extinción, incluyendo la mitad de los primates de mayor tamaño; el 2.4% de los bosques del mundo fueron destruidos durante la década de los noventa; cada año más de tres millones de personas mueren por los efectos de la contaminación del aire; etc.

Ante nosotros pues, se alzan desafíos mundiales que sólo pueden acometerse de manera conjunta, siendo necesario contar con un financiamiento básico proveniente de la Asistencia Oficial para el Desarrollo acordado por Naciones Unidas, de un 0.7% del Producto Bruto Interno de los países industrializados, cifra nunca cumplida y que en la actualidad muestra una tendencia declinante.